

## CATÓLICOS EN LA PRENSA PROFANA. NUEVA ÉPOCA FRENTE AL REFORMISMO LIBERAL, SANTA FE, 1920-1923

Diego A. Mauro<sup>1</sup>

### Introducción

La Iglesia católica se ha redescubierto en los últimos años como una provechosa clave interpretativa para el período de entreguerras. Diversas investigaciones han puesto en evidencia las transformaciones atravesadas por el catolicismo entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX y han dado cuenta de su creciente gravitación cultural y política principalmente durante los años 30 y 40<sup>2</sup>.

A lo largo de todo el período, la prensa católica fue una de las preocupaciones más recurrentes de las jerarquías de la Iglesia que veían en ella un arma de combate contra el liberalismo y la modernidad. Una herramienta que supuestamente les permitía enfrentarlos en su propio terreno. Estos aspectos han sido señalados frecuentemente por la historiografía que ha recorrido el discurso político e ideológico de la prensa católica vista, en sintonía con lo que se pretendía hacer de ella, como una de las piezas claves en la ofensiva contra la modernidad y como uno de los pilares del proceso de expansión y complejización del catolicismo argentino desde fines del siglo XIX<sup>3</sup>.

Estas interpretaciones relativamente compactas han merecido algunos cuestionamientos de trabajos que han comenzado a revisar la supuesta “homogeneidad ideológica” de la prensa católica y su carácter de “instrumento”<sup>4</sup>. Dichos acercamientos han insistido en que la prensa católica no se agotaría en una dimensión político-ideológica y se han propuesto estudiarla preguntándose sobre los usos que los lectores le daban<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Becario doctoral del CONICET. Miembro del Centro de Estudios Sociales Regionales (CESOR), de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como ponencia en el III Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas, llevado a cabo en la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, los días 4, 5 y 6 de octubre de 2006. Agradezco las sugerencias de los referis anónimos de esta publicación.

<sup>2</sup> La bibliografía se ha vuelto relativamente numerosa. Para un estado de la cuestión ver de DI STÉFANO, Roberto “De la teología a la historia: un siglo de lecturas retrospectivas del catolicismo argentino”, en *Prohistoria*, núm. 6, Rosario, 2002, pp. 173-201.

<sup>3</sup> Véase de DI STÉFANO, Roberto y ZANATTA, Loris *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XIX*, Mondadori, 2000, p. 382-384.

<sup>4</sup> Véase el trabajo de LIDA, Miranda “La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920”, en *Prismas*, núm.9, UNQ, Bs. As, 2005, pp. 119-131.

<sup>5</sup> Véase de LIDA, Miranda “Una modernización en clave de cruzada. El diario católico *El Pueblo* en la década de 1920”, Ponencia presentada en el III Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas realizado el 4, 5 y 6 de octubre de 2006 FHUyC, UNL, Santa Fe; de QUINTANA, Luis

Este artículo retoma algunas de estas inquietudes pero no se centra en la prensa confesional sino en la presencia católica en diarios supuestamente independientes de la tutela de la Iglesia y ajenos a las organizaciones del laicado. A partir de un tratamiento de caso se estudia la influencia católica en el discurso de uno de los exponentes de lo que la “buena prensa” sindicaba como “prensa liberal” o “prensa profana”<sup>6</sup>.

A la hora de estudiar la conformación del catolicismo o un actor social y político este tipo de acercamientos ha merecido menos priorizándose, independientemente del enfoque, el estudio de la prensa católica<sup>7</sup>. En esta elección historiográfica han influido oblicuamente las resoluciones de los obispos que taxativamente veían en toda relación con la prensa profana una “traición” y proponían la “buena prensa” como la única opción posible. El artículo muestra en contraste con lo que sugieren dichas resoluciones, que la prensa profana podía convertirse en instancia de dirigentes y publicistas católicos y de algunos miembros del clero, en un arma de combate contra los “errores modernos” tanto o más poderosa de lo que se suponía podía serlo la prensa católica. Se analiza puntualmente el discurso que en defensa de los intereses de la Iglesia construyeron algunos columnistas vinculados a la curia diocesana y organizaciones del laicado en el diario *Nueva Época*, un periódico de prolongada trayectoria e importante presencia en la ciudad de Santa Fe. El artículo propone un seguimiento sistemático de sus editoriales entre 1920 y 1923, período de particular efervescencia política debido a los enfrentamientos ocasionados por un proyecto de reforma constitucional que pretendía laicizar el Estado. Se exploran las intervenciones católicas en el diario mencionado comparándolas con los discursos que ofrecían algunos de los periódicos institucionales católicos. Intentando, por último, calibrar la importancia que NE tuvo por esos años para el sostenimiento de las posiciones de la Iglesia santafesina en la esfera pública.

### **La política santafesina en la coyuntura de 1921**

A comienzos de los años veinte los partidos políticos importantes de la provincia (la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata Progresista) impulsaban un proyecto de reforma de la constitución de impronta secularizadora. El acuerdo alcanzado entre ambos partidos en torno a la inamovilidad del rango de capital de provincia para la ciudad de Santa Fe, había posibilitado la aprobación parlamentaria de un amplio proyecto de reforma constitucional largamente anhelado por los sectores más progresistas y liberales.

---

“Una muestra de fe. Logros y percepciones de la participación eclesial en el 1° Congreso de Difusión del diario católico *La Mañana*, Santa Fe, 1942-1943” en III Congreso nacional sobre..., op. cit., también “Un diario católico para la arquidiócesis de Santa Fe. El rol de la constitución del diario *La Mañana*, Santa Fe, 1935-1937”, en *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos*, núm. LXV, Santa Fe, 2007, pp. 179-194.

<sup>6</sup> Ambos términos se utilizan indistintamente en el trabajo aunque alternativamente adquirieron significados más específicos que sería preciso indagar según los contextos y los discursos.

<sup>7</sup> Véase dicha interpretación en DI STÉFANO, Roberto y ZATTA, Loris *Historia de la Iglesia...*, op. cit., pp. 382-384.

Dicho proyecto, sobre el que ya se ha trabajado<sup>8</sup>, derivó en un conflicto abierto con la Iglesia Católica cuando los convencionales comenzaron a discutir primero y aprobar después, algunas reformas laicizadoras que incluían la supresión de la mención a Dios en el preámbulo, la suspensión de la obligación de jurar en su nombre e instauraban la educación laica<sup>9</sup>. El enfrentamiento entre católicos y reformistas atravesó el sistema político y puso en jaque las lealtades partidarias. Al mismo tiempo generó las condiciones para la movilización de los católicos en el espacio público y para la concreción de una primera experiencia de Acción Católica en la provincia (en adelante AA.CC.) a través de la fundación de comités en las ciudades de Rosario y Santa Fe.

El enfrentamiento se libró no sólo en la asamblea reformadora y en las calles, sino con particular intensidad en la prensa que por entonces dejaba atrás su pasado estrictamente faccioso para gravitar en torno a un mercado de lectores que se ampliaba con rapidez. El conflicto desatado encontró a la Iglesia santafesina mal pertrechada desde el punto de vista de la existencia de diarios católicos en la diócesis. Cuando el tema había generado frecuentes discusiones en la curia y en el seno de la Comisión de Vigilancia no se había logrado poner en marcha una empresa propia<sup>10</sup>. De hecho, con excepción de los periódicos institucionales o la prensa parroquial, no se disponía de diarios propiamente católicos y no se los tendría sino hasta 1924 con la aparición de *El Herald* en Rosario. Frente a la eventual realización de la reforma, con las limitaciones propias del caso, se pasó a la ofensiva desde los periódicos institucionales que se publicaron, tal como se aprecia en el caso del *Boletín Eclesiástico de la Diócesis* o en el del órgano oficial del Círculo de Obreros de Rosario, el periódico *La Verdad*. Se distribuyeron, además, panfletos y volantes en los centros de estudiantes católicos, en las asociaciones y parroquias<sup>11</sup>. A diferencia de lo que ocurría en Córdoba o Buenos Aires donde se contaba con diarios de relativa importancia como *Los Principios* o *El Pueblo*, en Santa Fe no existían empresas comparables. Trabajos recientes han advertido esta ausencia y han señalado las limitaciones que experiencias como el *Boletín Eclesiástico* de salida quincenal o mensual y la *Revista Eclesiástica* editada anualmente, tenían para llevar las demandas de la Iglesia a la esfera pública y adecuarse a las formas asumidas por la lucha política<sup>12</sup>. Efectivamente estos

<sup>8</sup> Véanse los trabajos de MACOR, Darío *La reforma en la encrucijada. La experiencia demoprogresista en el Estado provincial santafesino*, CEDEHIS, Departamento de Extensión Universitaria, UN Santa Fe, 1993; “Católicos e identidad política”, en MACOR, Darío *Nación y provincia en la crisis de los años treinta*, UNL, Santa Fe, 2005; “Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafesino” en MACOR, Darío y TCACH, César (editores) *La invención del peronismo en el interior del país*, UNL Santa Fe, 2003, pp. 85-110 y de MAURO, Diego “Liberalismo, democracia y catolicismo en Argentina. La reforma constitucional de 1921 y las identidades políticas. Santa Fe 1920-1923”, en *Boletín Americanistas*, núm. 57, Barcelona, 2007.

<sup>9</sup> La provincia había mantenido la enseñanza de la religión católica entre los contenidos mínimos de la enseñanza obligatoria en su adecuación de la ley 1420 del año 1886. Ver MAURO, Diego *De los templos a la calles. Organización, cultura, política e identidad en el catolicismo santafesino, 1920-1940*, Tesina de Licenciatura en Historia, FHyA, UNR, CESOR, Rosario, 2006, mimeo

<sup>10</sup> Ver Acta de la Comisión de Vigilancia del 07/05/1908, Actas de la Comisión de Vigilancia, Archivo del Arzobispado de Santa Fe (AASF).

<sup>11</sup> Véase *La Verdad*, Rosario, 07/03/1921, 05/04/1921 y 15/04/1921 y el *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Santa Fe* (BEDSF), 01/04/1921; 01/06/1921.

<sup>12</sup> MACOR, Darío “Católicos e identidad política”, op. cit., pp. 186-187.

periódicos tenían una tirada muy reducida y sólo circulaban dentro de las tramas católicas, en este caso, fundamentalmente entre los miembros del *Importantes a la hora de intentar estrechar filas se mostraban considerablemente débiles para apuntalar los intereses de la Iglesia más allá de las propias fronteras. Lo mismo ocurría con el periódico *La Verdad* en Rosario. Aún cuando sus tiradas eran más grandes se repartía por suscripción entre los socios del Círculo de Obreros y no traspasaba, salvo excepciones, dichas redes y tramas.*

Este panorama poco alentador se modificaba no obstante de manera considerable debido a la presencia de editorialistas y publicistas *icos en el diario *Nueva Época*. Fundado por David Peña a fines del siglo XIX, no había sido un diario católico entonces ni lo era en los albores de la década de 1920. Sin embargo, al calor del conflicto dicha presencia cobró particular relevancia y se acentuó. Sus editoriales, lejos de mantenerse a distancia, se volcaron de lleno a la defensa de las posiciones de la Iglesia y la radicalización católica tiñó también las intervenciones de figuras que, más vinculadas a la tradicional política de notables como Juan Arzeno, se aferraron a *causa católica preocupados principalmente por la modernización política que la nueva carta auspiciaba.**

La presencia católica en el diario, aunque menos combativa y mucho menos definida, tenía una larga historia. En la segunda década del siglo pasado varios de sus redactores habituales e incluso algunos de sus directores habían sido reconocidos referentes del catolicismo social en Santa Fe. Manuel del Sastre, Gustavo Martínez Zuviría y Ramón Doldán, sólo por mencionar los más notorios, mantenían correspondencia con el obispo Juan Agustín Boneo, habían sido dirigentes del Círculo de Obreros y escribían regularmente en NE. El cura Jacinto Viñas por su parte publicó con cierta frecuencia a partir de 1909 y a lo largo de la década siguiente artículos sobre temas diversos que incluían cuestiones litúrgicas y aclaraciones doctrinales pero también críticas históricas y políticas sobre el futuro del socialismo<sup>13</sup>. Si bien en las resoluciones que emitían los obispos a nivel nacional se buscaba evitar contactos entre el clero y la prensa profana, en la diócesis Viñas publicó regularmente sin mayores contratiempos. Fue, no obstante, seguido por la Comisión de Vigilancia de la curia pero en noviembre de 1909 dicha comisión presidida por el obispo decidió dar el visto bueno a las acciones de Viñas, cuya labor periodística fue evaluada como beneficiosa. Por esos años Ramón Doldán, que había presidido el Círculo de Obreros entre 1904 y 1911, escribió en varias ocasiones llamando a la acción social católica y protagonizando algunos roces con la curia debido a sus opiniones sobre la pasividad del clero<sup>14</sup>. En 1913, tal como ha estudiado Luis Quintana, el obispado analizó, probablemente en virtud de dichas relaciones, la posibilidad de adquirir la empresa que se encontraba coyunturalmente a la venta, aunque el proyecto no prosperó<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Ver los siguientes artículos de Viñas en *Nueva Época*, Santa Fe, 05/04/1913; 10/04/1913 y 29/04/1913.

<sup>14</sup> Ver los artículos de Doldán en *Nueva Época*, Santa Fe, 25/04/1913 y 08/05/1913, Archivo Histórico Provincial de Santa Fe (AHPSF)

<sup>15</sup> *Nueva Época*, 01/04/1913 y de QUINTANA, Luis "Una obra para el Señor", Ponencia presentada en el Ire. Congreso de Historia Regional e Historiografía, UNL, Santa Fe, 2004.

En 1921, en pleno conflicto, las editoriales políticas se orientaron de lleno a la defensa de los intereses de la Iglesia y las huellas católicas se propagaron por el diario en su totalidad. Se seguía de manera pormenorizada el proceso de formación de los comités de AACC, se promocionaban los centros de estudiantes católicos y se publicaban boletines informativos del Círculo de Obreros de Santa Fe. También se incorporaban referencias sobre el de Rosario, se transcribían las pastorales del obispo Boneo y se daba publicidad a los comunicados de la curia. Si bien el directorio de empresa era terminante en lo referido a la identidad de la hoja que debía mantenerse “independiente”, la filiación católica de quienes escribían en él se hizo finalmente explícit en medio del conflicto cuando, el 3 de agosto de 1921, se explicaba a los lectores que el “diario era independiente porque así lo había dispuesto el directorio de la empresa, y porque nvenía indudablemente a los intereses impersonales de una entidad formada con el concurso de hombres de las más diversas opiniones políticas” pero agregaban: “Un solo punto hay en el que todos deben coincidir y con el cual ha de guardar perfecta concordancia la propaganda de la hoja: el relativo a la defensa de los intereses católicos”<sup>16</sup>.

### **Nueva Época y la movilización católica.**

El 8 de abril de 1921, dos días antes de la tradicional celebración de la Virgen de Guadalupe, las páginas de NE interpelaban a sus lectores de la siguiente manera:

*¿TE LLAMAS CATÓLICO? Si no concurre a la manifestación del domingo eres un católico cobarde. ¿TE LLAMAS CATÓLICO? Si no concurre el domingo eres un católico desertor. ¿TE LLAMAS CATÓLICO Si no concurre el domingo no lo eres*<sup>17</sup>.

En pleno conflicto la popularidad de la fiesta guadalupana que por entonces contaba con estructuras organizativas consolidadas, sirvió para conducir a los católicos hasta las puertas de la Legislatura y concretar allí un acto de repudio<sup>18</sup>. En la coyuntura esta experiencia popular que se internaba en el siglo XIX y que era convocada por la curia desde hacía dos décadas, sirvió para potenciar la movilización social y la irrupción católica en el espacio público<sup>19</sup>. Desde las páginas de NE se explicaba que se buscaba emitir una

*vibrante voz de alerta [...] previniendo al electorado pensante contra aquellos mercaderes de los comicios que, después de ser ungidos por el voto de la mayoría católica de la Provincia, no vacilan en torcer el sentido de esa*

<sup>16</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 03/08/1921.

<sup>17</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 08/04/1921.

<sup>18</sup> Sobre la Virgen de Guadalupe en Santa Fe ver de STOFFEL, Edgar *Nuestra Señora de Guadalupe. Documentos, bibliografía y testimonios para una renovación de los estudios en torno a su devoción*, UCSF, Santa Fe, 2006. Ver también “Nuestra Señora de Guadalupe. Documentos, bibliografía y testimonios para una renovación de los estudios en torno a su devoción”, en *Archivum*, núm. XXIV, Junta de Historia Eclesiástica, Buenos Aires, 2005.

<sup>19</sup> Sobre este proceso ver MAURO, Diego *De los templos a las calles...*, op. cit.

unción”, eliminando “los mayores atributos de nuestro adelanto cívico y moral”<sup>20</sup>.

El conflicto y la convocatoria política que NE alimentaba diariamente condujeron a diversas contestaciones por parte de la prensa reformista. El diario *Santa Fe* se refería al acto que se promocionaba desde NE diciendo que “la misma gente que venida de afuera con el propósito de ir al vecino pueblo de Guadalupe, es la que paseará por nuestras calles pidiendo a la constituyente no modifique o elimine lo que atañe a la religión. Es un buen golpe”<sup>21</sup>.

El acto del 10 de abril, como he estudiado en otro lugar<sup>22</sup>, se convirtió en una verdadera muestra de fuerza. Y si bien la disputa acerca del número de asistentes admitió márgenes bastante amplios, todos los actores se vieron obligados a referirse a lo ocurrido<sup>23</sup>. Los más entusiastas hablaron de 15.000 personas, de la “grandiosa manifestación” que, según NE, había “resultado un acto que por su magnitud no tenía precedentes en los anales de la agitación pública en la provincia”. El entusiasmo se convertía en euforia y la nota periodística se remataba con la esperanza de que: “Quizás hayan recapacitado al ver tanta cultura y sepan ahora hacer justicia a la tolerancia de los católicos”<sup>24</sup>.

La curia que se había mostrado dubitativa sobre la eficacia política del acto recibió con entusiasmo el éxito de la convocatoria. La tradicional peregrinación, abandonando su modalidad habitual, había trasmutado en un arma política poderosa capaz de apropiarse de la primera plana de casi todos los diarios<sup>25</sup>. Por la tarde de ese mismo día y en presencia del obispo Boneo se oficializaron los centros o comités de AA.CC. que se estaban fundando en las parroquias impulsados por figuras vinculadas al Círculo de Obreros local, tal el caso de Ramón J. Doldán quien asumió la presidencia de la Junta Central<sup>26</sup>. Doldán militante del

<sup>20</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 10/04/1921, AHPSF.

<sup>21</sup> *Santa Fe*, Santa Fe, 10/04/1921, AHPSF.

<sup>22</sup> Véase MAURO, Diego “Movilización y política en el catolicismo santafesino. Identificaciones colectivas 1920-1928”, Ponencia presentada en las *XIV Jornadas sobre Alternativas Religiosas*, ASCRM, Bs. As., 25-28 de septiembre de 2007.

<sup>23</sup> El diario *Santa Fe* señala el 11/04/1921 que “Con respecto a la concurrencia total hay muchas opiniones, no faltando quien asegure que los concurrentes no pasaban de 3000 y otros que excedían los 12.000. Nosotros consideramos como término medio la mitad de esta última cifra, pues había venido mucha gente de Rosario y las colonias”. El *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Santa Fe* (BEDSF) propone una asistencia de 12.000 personas en su edición de mayo de 1921, núm. V, Tomo X II, Archivo del Arzobispado de Santa Fe (AASF).

<sup>24</sup> La curia diocesana coincide con el diario *Santa Fe*, a través de su *Boletín Eclesiástico*, en que a causa de la celebración de la Virgen de Guadalupe “desde el sábado los trenes llegaban atestados de peregrinos; del Rosario, Esperanza, Rafaela, San Jerónimo, Reconquista, Avellaneda, Arroyo Seco y otros puntos de la provincia”, BEDSF, *Santa Fe*, mayo de 1921, núm. V, Tomo XIII. Ver también *Nueva Época*, Santa Fe, 11/04/192, AHPSF.

<sup>25</sup> Utilizamos el concepto de movilización según las teorizaciones de FAVRE, Pierre *La Manifestation*, Presses de la Fondation Nationale Des Sciences Politiques, s/d.

<sup>26</sup> La Acción Católica Argentina se fundó a nivel nacional en 1931. En Santa Fe se crearon a partir de 1921 y durante toda la década, centros de Acción Católica que tenían como horizonte último el espacio provincial. Los militantes demócratas cristianos rosarinos, miembros del Círculo de Obreros de Rosario, impulsaron la

partido radical y funcionario del estado provincial en el Consejo de Educación, era por entonces no sólo un reconocido dirigente católico sino un asiduo columnista de NE<sup>27</sup>.

El carácter privado que los reformistas intentaban atribuir a la religión y desde el cual intentaban interpretar lo ocurrido el 10 de abril era jaqueado, entre otras cosas, por la presencia de varios convencionales que apoyaban la causa católica y que NE presentaba como verdaderos ejemplos de integridad: Cesar Berraz, Francisco Casiello, Benjamín Recamán y Carlos Seligman. También se festejaba la presencia de algunos diputados radicales tal el caso de Ricardo Aldao (quien sería elegido gobernador de la provincia en 1924) o Manuel María de Iriondo. Por esos días la crisis se diseminaría en los partidos y varios convencionales renunciarían a sus bancas, entre ellos Antonio Cafferata (PDP) y Francisco Casiello (UCR) y figuras de relevancia dentro del PDP y la UCR se alejarían definitivamente, tal el caso de Gustavo Martínez Zuviría.

Los comités de Acción Católica fueron motivo de frecuentes comentarios halagüeños desde las notas editoriales de NE que, además, seguían minuciosamente los pasos que se iban dando. Cada nueva fundación de un centro era acompañada del listado de los miembros que se incorporaban y cada acto organizado por ellos era motivo de exhaustivas descripciones. Varios números fueron destinados a transcribir íntegramente los artículos de la Carta Orgánica que los comités aprobaron por entonces<sup>28</sup>. A través de ellos se presentaban reivindicaciones y principios del catolicismo social fusionadas con algunas de las banderas reformistas y se ensayaba un discurso unificador que atribuía a los santafesinos una identidad católica. Esto último permitía al diario trazar las fronteras de lo que condenatoriamente se calificaba de “extranjero”, término que condensaba a los enemigos ideológicos del catolicismo: ante todo, dada la coyuntura, el reformismo liberal.

NE se encargaba de aclarar que los comités no eran partidos aunque se pensaban como ámbitos de intervención política y se pretendía que de ellos fueran emergiendo candidatos propiamente católicos y, tal vez, una agrupación política propia en el futuro. Las tentativas de formar un partido católico habían concitado la atención no sólo del laicado sino también de las jerarquías que en 1917 habían realizado una consulta a los párrocos

---

fundación de estos espacios en toda la provincia. Sobre el proceso ver MAURO, Diego *De los templos a las calles...*, op. cit.

<sup>27</sup> Fue Secretario de la Suprema Corte de Justicia y del Superior Tribunal, Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, tres veces vocal del Consejo de Educación y dos veces presidente. Dos veces miembro de la comisión de Hacienda, Convencional, miembro de la Junta Consultiva y candidato a la Dirección General de Escuelas. Candidato a Diputado por la Capital en 1920 y candidato de transacción a la gobernación entre las diferentes fracciones radicales junto a Carlos Iturraspe y Ricardo Aldao (quien fue escogido y proclamado para el período 1924-1928). En 1923 fue designado por el gobierno miembro de la Comisión organizadora del Congreso del Trabajo. Como presidente del Consejo de Educación cesó en sus funciones en 1928. Fue al mismo tiempo vocal y presidente del COSF, de la Comisión Central de los Comités de AACC en 1921, y director del diario Nueva Época. Ver DOLDÁN, Ramón, “Recuerdos y reminiscencias. Mi vida y mis luchas”, Leg. Ramón J. Doldán, AHPSF.

<sup>28</sup> Carta Orgánica de los Comités de Acción Católica de Santa Fe, en diario *Nueva Época*, Santa Fe, 11/04/1921, AHPSF, y en el BEDSF, Santa Fe, 1° de junio de 1921, núm. VI, Tomo XIII, AASF.

orientada a la creación de una Liga Electoral<sup>29</sup>. No obstante se había decidido esperar y en la coyuntura, desde NE, se aclaraba que mientras no se contara con un partido católico se debía votar como “*deber de conciencia [...] por católicos definidos que gocen de buena reputación y concepto*”<sup>30</sup>.

NE contribuyó a potenciar la gravitación de Ramón Doldán quien se hizo visible como uno de los referentes de mayor importancia junto con el obispo de Santa Fe Juan Agustín Boneo y su vicario general Rafael Canale Oberti. En la crónica del acto del 10 de abril tanto en la misa como en el acto frente a la Legislatura el diario transcribió los discursos de Boneo y Doldán<sup>31</sup>. Primero había dirigido la palabra el obispo en la plaza San Martín señalando que “*mientras el peligro subsistiera, mientras subsistieran las causas que lo habían provocado*” no se debían “*deponer vuestras armas que eran la oración y la acción*”. A continuación se transcribía el discurso pronunciado por Doldán frente a la Legislatura. En él se calificaba el accionar de los convencionales como una “*traición*” y se señalaba que “*Los partidos [...] ni en sus programas ni en sus plataformas habían hablado “al pueblo de reformas religiosas”*”<sup>32</sup>.

Por su parte los impulsores del reformismo al interior del Partido Demócrata Progresista, en los sectores menchaquistas del oficialismo<sup>33</sup>, en las filas la Federación Universitaria y en una serie de diversas organizaciones obreras y comités liberales<sup>34</sup>, propusieron una contestación a través de la realización de una marcha en defensa de la reforma que se realizó el 16 de abril<sup>35</sup>.

Los editoriales de NE se dedicaron sistemáticamente, tanto los días previos como durante la semana posterior al “mitin reformista”, a cuestionar su representatividad. En primer lugar atribuían la asistencia a la puesta en marcha de la “*máquina oficialista*”. La presencia en el mitin era interpretada como el resultado de la coerción estatal ante el peligro de la pérdida de los puestos de trabajo en la administración pública, o bien como resultado de pactos clientelares y “caudillistas”. El día anterior afirmaban que:

*Vamos a asistir al espectáculo de muchos pobres diablos que viven porque Dios es grande protestando contra la existencia de Dios. Si se pudiera*

<sup>29</sup> He trabajado sobre la cuestión en “Los católicos y el problema del partido, 1917-1928”, mimeo. Véase la correspondencia de la Carpeta Unión Electoral Católica, AASF.

<sup>30</sup> Carta Orgánica de los Comités de Acción Católica de Santa Fe, en diario *Nueva Época*, Santa Fe, 11/04/1921, AHPSF.

<sup>31</sup> También se dirigen a la gente congregada el presbítero Dutari y Rodríguez y los militantes católicos de los Círculos de Obreros José Sutti por Rosario y Francisco Lorenzatti por Santa Fe.

<sup>32</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 11/04/1921, AHPSF.

<sup>33</sup> La facción menchaquista respondía dentro del radicalismo santafesino al primer gobernador radical de la provincia Manuel Menchaca, presidente de la Convención Constituyente de 1921 y de definidas tendencias liberales y laicistas. Estas especificidades se diluirán luego en los años 30.

<sup>34</sup> Entre ellos las “bibliotecas” liberales Monteagudo, “Rosa Luxemburgo”, “Mariano Moreno”, “Mitre” e “Ingenieros” y la logia masónica Armonía.

<sup>35</sup> *Santa Fe*, Santa Fe, 16/04/1921, AHPSF.

*interrogar a cada uno de los individuos que hoy pasarán vociferando o en silencio detrás de los eternos vividores de la política que hallan en el liberalismo, como en cualquier cosa, material de baja especulación, estamos seguros que muy pocos podrían darnos el motivo de su decisión.*

En este punto se agregaba además la lectura contradictoria del principio de la mayoría. Se invocaba al pueblo para legitimar la resistencia a la reforma laicista por un lado pero por otro se lo descalificaba cuando respondía a la convocatoria de los reformistas. La nota periodística se remataba con la siguiente afirmación: *“El pobre pueblo no reflexiona, desgraciadamente. Ama el ruido, la declamación y el tumulto y se deja llevar a donde se quiere conducirlo”*<sup>36</sup>. En resumidas cuentas, el verdadero pueblo había sido el de la manifestación del 10 de abril, soberano, seguro de sí, racionalmente íntegro para sostener su causa. El del día 16 había sido el producto de la “máquina oficialista” y el “extranjerismo”.

Estas intervenciones se acrecentaron luego del mitin y se sucedieron por varios días. Minuciosamente NE acometió la tarea de calcular el número de asistentes comparándolos con los del 10 de abril. Comenzaban señalando: *“Eran tres cuerdas y media”*, estableciendo así una variable directa de comparación ya que, según el mismo diario, los católicos habían alcanzado las catorce. Agregaban luego:

*...vimos desfilar a fuertes núcleos desprendidos de los comités radicales y a empleados públicos que pasan por ser excelentes cristianos. A los peones de la maestría se les previno que si no asistían a la manifestación perderían los puestos [...] En la columna predominaban dos clases de elementos: los muchachitos de los colegios y los extranjeros sin arraigo y sin ninguna significación social, ni intelectual. [...] ¿Estos nenes son liberales o sencillamente los emisarios del verbo de esos catedráticos de escasa dignidad que con una mano reciben el sueldo del Estado [...] y con la otra esgrimen la piqueta demoleadora?*<sup>37</sup>.

El diario ofrecía además números de asistencia, supuestamente unas 4500 personas, a los que sometía a sucesivas depuraciones. Los empleados públicos bajo coerción, y que se descontaba eran católicos, se estimaban en 1000. Se calculaba que por lo menos se habrían acercado por curiosidad unas 700 personas y, por último, se conjeturaba que los “músicos, vagos y delincuentes” y los “imberbes” rondarían los 1600. Concluía entonces NE que la asistencia “neta” había sido apenas de unas 1000 o 1200 personas. En resumidas cuentas la presencia reformista quedaba reducida a un grupo muy acotado ya que los “imberbes extranjerizados” junto a los extranjeros no tenían “ninguna significación social, ni intelectual”. El análisis ofrecía también las causas de este “extranjerismo” ideológico que se atribuía directamente a los efectos del laicismo educacional y al reformismo que comenzaba modificar la situación en la Universidad Nacional de Litoral. Sobre este aspecto

<sup>36</sup> Nueva Época, Santa Fe, 16/04/1921, AHPSF.

<sup>37</sup> Nueva Época, Santa Fe, 17/04/1921, AHPSF.

Doldán hacía particular hincapié y recalca que según los censos escolares el 95% de la población era católica por lo que, concluía, el catolicismo sólo reclamaba “*justicia y libertad*”<sup>38</sup>.

El conflicto adquirió prontamente dimensiones nacionales. En un primer momento el gobierno de Yrigoyen había mantenido un estratégico mutismo al respecto, sin embargo, el desenvolvimiento y la magnitud del enfrentamiento volvió inviable la prescindencia presidencial. Cálculos electorales frente a un problema cuya proyección podía tomar rumbos inusitados, llevó a una toma de posición desde Ejecutivo Nacional a través de una carta enviada por el ministro del interior al gobernador Enrique En ella el ministro se dirigía al poder ejecutivo por expreso pedido del presidente Yrigoyen señalando que:

*las leyes no generan ni extinguen las creencias y entre tanto la pública discusión de su postulado y preceptos crea siempre antagonismos [...] La misión de los altos poderes del Estado es la paz y la tradición y este resultado sólo se lo obtiene desarrollando una acción moral positiva y velando con prudencia por evitar todo motivo de choque*<sup>39</sup>.

El tono moderado de la carta no ocultaba su mensaje claro. El nuevo escenario que el telegrama de Yrigoyen abrió hizo que NE reencauzara su discurso hacia una tímida reivindicación de la democracia liberal. Se consideraba que si se la dejaba expresarse libremente, lo que la “traición” de los convencionales no había permitido, se inclinaría mayoritariamente por la defensa de las posiciones de la Iglesia católica. Se propuso entonces un discurso moderado según el cual las instituciones democráticas podían ser recuperadas si se las “purificaba” de las malas influencias y se las dejaba transparentar la supuesta identidad católica de los santafesinos<sup>40</sup>. La Constitución Nacional y lo que se calificaba como el “programa radical” fueron a su vez reivindicados como garantes de la catolicidad.

*En el telegrama del presidente de la república [...] se descubre un argumento decisivo y es este: [...] nuestra ley fundamental es sabia [...] y el programa esencial del radicalismo es el respeto a la tradición y la*

<sup>38</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 11/04/1921, AHPSF.

<sup>39</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 23/04/1921, AHPSF.

<sup>40</sup> Los matices dentro del catolicismo santafesino eran importantes. Mientras en Rosario los intelectuales y militantes del COR proponían (aunque con matices) reformas corporativistas en el estado, en Santa Fe el grupo de católicos sociales capitaneado por Doldán pretendía mantener las instituciones democráticas corporativizando la sociedad pero no el estado. La complejidad del tema impide su tratamiento en estas páginas. El análisis de *Nueva Época*, por otra parte, está lejos de ser el medio más apropiado para avanzar en esta dirección ya que buscó de manera explícita lograr un discurso de transacción preocupado, sobre todo, por debilitar la propuesta reformista antes que por avanzar en diseños políticos específicos. Ver sobre este problema de MARTIN, María Pía “Sindicalismo católico y estado corporativo” en *Cuadernos del CIESAL*, Año I, núm. 1, Rosario, 2do. Semestre de 1993, pp. 37-47.

*protección a la religión católica que establecen expresamente us disposiciones*<sup>41</sup>.

NE bajó la tensión de sus críticas e intentó explicar el conflicto poniendo a salvo al radicalismo que en Santa Fe había sido, supuestamente, desnaturalizado por sectores liberales que no se ajustaban a las verdaderas tradiciones partidarias.

Este optimismo fue rápidamente abandonado al poco tiempo cuando la reforma del preámbulo dejó a Dios afuera y las contradicciones entre liberalismo, democracia y nación católica volvieron a aflorar. Por el contrario la intensidad de la presencia católica en la ciudad de Santa Fe se potenció enormemente a través de la constante inauguración de comités de AA.CC. en los diferentes barrios -proceso que también se llevaba a cabo en Rosario y en otras ciudades de la provincia-<sup>42</sup>, y a través de la actividad de la recientemente inaugurada Casa del Pueblo “Obispo Boneo” que había abierto sus puertas en plena disputa. Las reuniones en ella se hicieron frecuentes y las principales figuras del catolicismo social capitalino comenzaron a reunirse en sus instalaciones.

El discurso se hizo más punzante y los editoriales de *La Nación* adquirieron un tono más sombrío. Comenzaban un artículo al que titulaban

*Sin Dios. En nombre y por autoridad del pueblo, diciendo: Se ha consumado el hecho. La idea de Dios fuente de toda razón y justicia ha sido proscripta del preámbulo de la Constitución Provincial [...] Invocar la autoridad del pueblo víctima de una verdadera felonía, para hacer lo que él no ha querido, es sumar a la injuria, la burla.*

La deslegitimación del accionar de los constituyentes *La Nación* cerraba con una predicción que si bien se presentaba como eventualmente posible, no ocultaba sus pretensiones proféticas.

*Si mañana ese pueblo que dicen inspirarlos e investirlos de su autoridad suprema, es por inversión de papeles no una democracia sana sino los legionarios del odio que actualmente despliegan bander oficiales ¿cuál será el estado de conciencia de los hombres que ayudan a disolver la sociedad y la patria restándole el más grande elemento de energías sociales?.*

### **Fragmentación política y reforma**

Las irregularidades en el desarrollo de la Convención *La Nación* nte, atravesada por la fragmentación política del radicalismo y por el enfrentamiento entre el PDP y la UCR,

<sup>41</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 24/04/1921, AHPSF.

<sup>42</sup> Sobre el proceso de formación de comités de AACC en Rosario y el sur de la diócesis ver MAURO, Diego *De los templos a la calles...*, op. cit.

contribuyeron a proporcionar al discurso católico, un argumento argumental para pedir la nulidad de sus acciones y mostrar, al mismo tiempo, el funcionamiento “electoralista” de los partidos. Los enfrentamientos entre fracciones y partidos paralizaron recurrentemente el funcionamiento de la Convención y desde NE se hizo de una ventana a lo que se consideraba el patio trasero del reformismo liberal. Las negativas del PDP a convalidar el proyecto de régimen electoral, concebido por la mayoría radical con el objetivo de asegurar sus propios intereses electorales inmediatos, lo condujo en dos oportunidades a una política de ausentismo sistemático. El quórum se hizo extremadamente precario y por momentos casi inalcanzable<sup>43</sup>. La ausencia del PDP, cuya estrategia viciaba de ilegitimidad las acciones de la Asamblea, condujo a la presidencia de la misma a solicitar la actuación de la fuerza pública para obligar a los convencionales demócratas a asistir al recinto. El PDP explicaba que su ausentismo se debía a una acción deliberada y reflexiva, determinada por razones de principios y con propósito de defensa de las instituciones<sup>44</sup>. No obstante, poco atentos a las explicaciones demócratas los sectores oficialistas del radicalismo hicieron uso de la fuerza pública para obligar a los constituyentes a asistir a las sesiones.

El inusitado espectáculo de los intentos de detención, que incluyeron en la ciudad de Rosario enfrentamientos en la vía pública y allanamientos, fue explotado con gran eficacia por NE. Las diferencias entre el PDP y la UCR en torno al régimen electoral pusieron en tensión las bases del acuerdo reformista e indirectamente apuntalaron el discurso católico que, desde NE, venía cuestionando el funcionamiento del sistema político a partir de los lugares comunes que las disputas entre las fracciones y los partidos instalaban cotidianamente en la esfera pública.

NE atacaba la Convención pero sus críticas se deslizaban a la democracia liberal. Con mucha elocuencia el diario procedía a la simulación de un hipotético juicio al que era sometido Alejandro Greca uno de los convencionales liberales que integraban el partido radical. El cinismo de las respuestas del acusado reforzaba vehementemente las críticas del diario que parecía olvidar el carácter ficcional de las mismas. Se construían así, diariamente, imágenes que aspiraban a presentar un cuadro decadente de la política reformista<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> Sobre el funcionamiento de la convención ver MAURO, Diego “Liberalismo, democracia y catolicismo en Argentina...”, op. cit.

<sup>44</sup> *La Capital*, Rosario, 25/06/1921, Biblioteca del Consejo de Mujeres de Rosario, BCMR.

<sup>45</sup> “-Acusado: ¿cómo se llama usted? [...] Alejandro Greca./-¿Es verdad Dr. Greca que usted firmó este documento por el cual se compromete a defender la religión católica [...] -Sí señor juez, yo he firmado eso./- ¿Quién lo presionó a usted para que lo hiciera? -Nadie, señor juez, yo soy un ciudadano libre, mayor de edad y tengo un título universitario./-¿De manera que Ud. Sinceramente declaró estar de acuerdo con los intereses de la religión? -Ah, eso no, señor juez./-¿Cómo! ¿Su firma no vale nada entonces? -Si señor juez, mi firma vale, pero necesito hacer algunas manifestaciones de descargo./-Explíquese usted. -Yo tuve conocimiento el día de las elecciones que algunos electores católicos habían borrado. Este hecho y la intención que de antemano tenía de no dar importancia ninguna a lo que firmé, decidieronme a votar en la convención Dios./-¿No teme que Dios lo castigue por la farsa que ha cometido? -Nada temo, señor juez, estoy tranquilo. Además no creo que si Dios existe, se ocupe de estas pequeñeces”. *Nueva Época*, Santa Fe, 19/05/1921, AHPSF.

A estos ataques se sumaron otros que se referían a la ineficiencia de la Convención. En una de esas notas se explicaba que la Asamblea

*llevaba 7 meses sin haber hecho otra cosa que desterrar a Dios de la constitución en un acuerdo entre demócratas y radicales. Esta era la única obra hasta la fecha y esta obra le cuesta a la provincia más de cien mil pesos, sin contar las dietas de los 59 convencionales*<sup>46</sup>.

NE se cuidó de entrelazar sus posiciones en defensa de la Iglesia con discursos críticos originados más allá del pensamiento católico. La reivindicación del rol de la Iglesia como garante social y político no era el eje de sus argumentaciones, aunque dicho rol emergía como una consecuencia más o menos directa de la línea editorial. Se ofrecía una imagen de la política partidaria perdida en la lógica de la desconfianza del comité y se la conectaba con una descalificación moralizante de la conducta de los convencionales. Al mismo tiempo se utilizaban perspectivas jurídicas para señalar la ilegalidad del proceso y se hacía particular hincapié en los gastos de la convención desde un discurso social católico preocupado por el bienestar del “pueblo”. Los miembros de la Convención eran presentados sometidos a los intereses particulares más pedestres y alejados totalmente de la magnitud de la tarea que se les había encomendado. El resultado era el de una imagen caricaturesca de los convencionales y de la política del reformismo liberal que negaba, sin necesidad de condenas explícitas, toda legitimidad a los proyectos en discusión.

Se hibridó, de esta manera, la defensa de las posiciones de la Iglesia Católica con las tramas del discurso político electoral propio de las pugnas entre las facciones radicales y el PDP, y se activaron imaginarios sociales críticos sobre los modos de “hacer política” cuyos difusos orígenes se remontaban a la segunda mitad del siglo XIX<sup>47</sup>.

Después del aparentemente definitivo retiro de los demócratas progresistas, NE reforzaba el llamamiento a los convencionales radicales y católicos ante “*La pretensión de seguir sesionando*” ya que tal situación, advertían, traería “*una responsabilidad ineludible para los católicos [...], pues en su voluntad está autorizar no esa reforma definitivamente*”. Dichas posición era reforzada por el propio obispo que desde el diario

<sup>46</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 21/06/1921, AHPSF.

<sup>47</sup> Un buen ejemplo de estos ejercicios de *caricaturización* lo encontramos en la edición de *Nueva Época* del 14 de julio de 1921. “Persona que dice estar bien informada, nos refiere haber escuchado el siguiente diálogo entre dos diputados convencionales: /Convencional 1º: ... sabe que yo había resuelto matarme [...] Después de pensarlo bien y de haber escrito fúnebres misivas despidiéndome de este valle de lágrimas, calculé que con \$1500 mensuales, podía solucionar mi situación. Pero ahora... /Convencional 2º: Calma querido amigo. Todos hemos nacido para sufrir ...[...]/Conv. 1º: ¿Usted cree que ha pesar de todo cobraremos? Conv. 2º: Phss...Algunos dicen que por razones de decoro, si no hacemos la reforma, no podremos percibir un centavo...Sin embargo yo creo que al menos los gastos que hemos hecho tendrán que reembolsárnoslos.../Conv. 1º: ¡No, no!; con eso yo no voy a estar de apuros y esta vez me alejo del mundo de los vivos./Conv. 2º: Piénselo bien amigo; estas son cosas serias y ante todo nos debemos a las instituciones... espere, todavía no está todo perdido y puede ser que porfiando mucho le hallemos la comba al palo...”, en *Nueva Época*, Santa Fe, 14/07/1921, AHPSF.

condenaba cualquier acuerdo entre católicos y reformistas en el seno de la convención<sup>48</sup>. Los ataques se redireccionaron entonces hacia la fracción de los radicales reformistas que lideraba Manuel Menchaca, al que se descalificó con rudeza.

*La obsesión [...] del Dr. Menchaca era la senaduría nacional y la presidencia de la Convención y la reforma, el medio de conquistarla, pero como nunca tuvo envergadura de político, ni de hombre de estado sino de un vulgar y suertudo como frailes y monjas [...] su propio obra se ha cavado la sepultura<sup>49</sup>.*

La campaña de desprestigio de la Convención se completó con la periódica intervención de algunos especialistas en derecho y juristas. Varios de ellos eran miembros activos de la AA.CC. de Santa Fe y del medio intelectual católico que venía engrosándose desde principios de siglo. Ramón Doldán organizó una “encuesta” a través de las páginas de NE en la cual dichos especialistas volcaban sus impresiones. En una de ellas Julio Busaniche atacaba las razones de posibilidad de las reformas laicistas y sostenía la inmodificabilidad del preámbulo. Señalaba que la convención “no era [...] constituyente” y que “el preámbulo [...] no era materia reformable de la legislación” porque “no era una ley”<sup>50</sup>. Los argumentos de Busaniche eran reforzados a los pocos días por las observaciones de Rómulo Etcheverry, hermano político del obispo, quien se preguntaba:

*¿Pueden las provincias, al dictar sus constituciones o leyes políticas, repudiar explícita o implícitamente las declaraciones de la Constitución Nacional referidas a la Religión Católica [...]? – No- Las provincias que así procedieran violarían la constitución nacional en lo más vital para la paz y tranquilidad de la familia argentina<sup>51</sup>.*

Por su parte Antonio Pautasso concluía en la edición del 7 de junio que

*Siendo la cuestión religiosa una de las materias que la Constitución Nacional establece entre los principios y declaraciones fundamentales no cabe duda alguna que ella no puede ser suprimida o alterada en la Constitución Provincial mientras nos rija la Constitución Nacional en vigencia.*

A diferencia de Busaniche consideraba al preámbulo reformable aunque aclaraba que eso era “lo admisible en principio: pero llegado al terreno de la práctica, consideraba [...], que todo preámbulo [...] debía adaptarse a los propósitos semejantes o compatibles, contenidos en la Constitución Nacional”<sup>52</sup>. Finalmente el diario dio cabida a la opinión de

<sup>48</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 12/05/1921, AHPSF.

<sup>49</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 07/07/1921, AHPSF.

<sup>50</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 27/05/1921, AHPSF.

<sup>51</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 02/06/1921, AHPSF.

<sup>52</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 07/06/1921, AHPSF.

Manuel Montes de Oca desde Buenos Aires, materia prima del controvertido decreto del ejecutivo provincial. Según este jurista, la Convención había incurrido en una grave falta al extender unilateralmente los plazos fijados por la Legislatura en la ley de convocatoria<sup>53</sup>.

NE ofrecía así, desde diferentes lugares, argumentaciones plurales incluso contradictorias pero cuya consecuencia práctica era la misma: la detención del proceso de reforma y la consolidación de las posiciones de la Iglesia. Las páginas del diario habían extendido un amplio abanico de razones por las cuales forma debía ser abortada. Por un lado se presentaba una condena moral de los constituyentes en quienes sólo se identificaban intereses partidarios o personales que se atribuían a la ausencia de principios católicos. Por otro se cuestionaba la calidad de sus propuestas y en un sentido amplio se dudaba de sus capacidades intelectuales a la hora de enfrentar una reforma constitucional. Al mismo tiempo, se batallaba insistentemente con la idea de “traición” y se incorporaban, alternativamente ingredientes conspirativos atribuidos a la acción del “extranjerismo”. Por último, tales observaciones pasaban a un segundo plano y se sostenía la condena a través de planteos estrictamente jurídicos.

La esperada llegada del decreto de desconocimiento de la constitución fue motivo de actos, celebraciones y procesiones en el radio de muchas parroquias. La curia, sin embargo, así como algunos de los publicistas católicos se mostraron poco satisfechos. Desde NE se explicaba que no se trataba de un veto ya que “*El ejecutivo estaba obligado a cumplir las leyes a condición de que esas leyes fueran dictadas por poderes legítimos del Estado*”. Preocupaba a la curia que los argumentos jurídicos utilizados en el decreto no se refirieran a los derechos de la Iglesia católica sino una cuestión menor: el no cumplimiento de los plazos establecidos en la ley de convocatoria. En los hechos el decreto significaba que la reforma no se llevaría a la práctica con lo que cual la Iglesia mantenía sus posiciones, pero los argumentos esgrimidos no podían utilizar a la curia ni a los dirigentes del laicado mirando de cara al futuro. NE, fiel a la línea argumentativa que había venido alimentando, inscribió el decreto en el marco de la corrupción que se consideraba constitutiva de la democracia liberal:

*es de evidencia bien clara que al Ejecutivo no le han guiado en la emergencia escrúpulos constitucionales, sino intereses de otra índole, finalmente favorecidos con la influencia de la Casa Rosada. No se refieren esos intereses a la cuestión religiosa [...] Imaginan que esas reformas, con vistas a las elecciones, favorecen a la oposición. [...] por cuanto se ponen de inmediato en vigencia [...] las cifras del último censo de población<sup>54</sup>.*

<sup>53</sup> Ver sobre las cuestiones jurídicas el trabajo ya citado de MAURO, Diego “La resistencia liberal y el muro católico del derecho. La Constitución del 21 y el decreto del 27 de agosto. Santa Fe 1920-1922” en BONAUDO, Marta *Imaginario y prácticas de un orden burgués...*, op. cit.

<sup>54</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 28/08/1921, AHPSF.

Se intentaba evitar que los católicos abandonaran la calle y regresaran a los templos y si bien el peligro había desaparecido, al menos en el corto plazo, se recalca que la lucha no había terminado. Se insistía en que debían esperarse eventuales acciones de los reformistas y para ello era necesario permanecer en guardia.

Más allá de las precauciones de la curia, la limitada que en la opinión pública de la capital santafesina produjo el “veto” impuesto por el ejecutivo, terminó por entusiasmar al círculo cercano a Boneo, a los dirigentes del Círculo de Obreros y finalmente también a NE. La escasa resistencia parecía abonar la idea, incansablemente repetida por Doldán en cada acto realizado, de que el 95% de los santafesinos era católico. El diario *Santa Fe* intentaba insuflar de espíritu a la resistencia calificando el decreto de “suicidio moral” y agregando que Mosca se había “clavado en el pecho el puñal de todos los desprecios populares”<sup>55</sup>. Sin embargo, rápidamente se hizo evidente que los “desprecios populares” no eran lo suficientemente fuertes como para lograr instalarse con cierta contundencia en el espacio público. La realización de “asambleas cívicas” poco numerosas, impulsadas por comités pro-defensa de la reforma y por la Federación Universitaria, lejos de mostrarse temibles ponían en evidencia las debilidades del reformismo en las calles y alimentaban el triunfalismo de la curia.

La situación fue algo diferente en Rosario donde, dado el crecimiento e importancia de la ciudad, la posibilidad de elegir por el voto popular al intendente (hasta el momento designado por el poder ejecutivo provincial) era una reivindicación que traspasaba las fronteras de las élites locales. A esto se sumaba la hegemónica presencia del PDP en el Concejo Municipal que desde allí impulsaba la resistencia. Sin embargo, la efervescencia inicial se mostró finalmente más débil de lo esperado y abandonó tempranamente la calle para escribir un nuevo capítulo en la larga historia de enfrentamientos entre el Concejo Municipal y el departamento ejecutivo<sup>56</sup>.

### **Nueva Época y la democracia**

El seguimiento de NE durante el conflicto permite reconstruir una particular mirada católica sobre la política partidaria y la democracia y, al mismo tiempo, apreciar una estrategia de intervención diferente a la que, por entonces, utilizaba la curia eclesiástica a través de su *Boletín Oficial* y los dirigentes del Círculo de Obreros de Rosario a través del periódico *La Verdad*. Estas singularidades provenían en parte de los posicionamientos heterogéneos de quienes escribían en NE y al mismo tiempo de las lógicas propias de un diario que, a diferencia de los periódicos católicos, buscaba competir en un mercado de lectores amplio.

<sup>55</sup> *Santa Fe*, Santa Fe, 28/08/1921, AHPSF.

<sup>56</sup> El origen de los conflictos radicaba en el carácter electivo del Consejo Deliberante dominado por el PDP y la índole no electiva del intendente designado por el poder ejecutivo en manos de las fracciones radicales, punto central que venía a transformar la reforma constitucional.

Desde NE las posiciones católicas se presentaban engarzadas en ideas que nutrían los imaginarios sociales sobre la política de manera más o menos extendida. Esto permitía al diario valerse de un lenguaje mucho menos críptico, más cotidiano e inteligible que el de los documentos eclesiásticos o el de las pastorales tal como se recuperaban, por ejemplo, en las páginas del *Boletín*. La presencia católica en un órgano de prensa importante y de amplia circulación como NE permitió afirmar las posiciones de la Iglesia santafesina en la esfera pública de maneras inaccesibles para la prensa laica. A través de sus páginas se podía hacer oír una voz católica más allá de la propia *grey* y, al mismo tiempo, intentar convencer a muchos católicos que, aún cuando no renegaban de su fe, podían considerar necesarias las reformas impulsadas.

Para ello, como se ha visto, se propuso un discurso de transacción y confluencia<sup>57</sup>, basado en la resistencia y la crítica al reformismo antes que en la proposición. Esto fue tanto la consecuencia de tramas católicas complejas que tenían concepciones bastante diferentes sobre la política y que confluían en el diario, como del hecho de que NE era una empresa periodística que, más allá de su línea editorial, no era un emprendimiento que nacía exclusivamente de las entrañas del laicado o de la curia eclesiástica.

De este modo el diario intentaba competir y al mismo tiempo evitar verse embarcado en la difícil tarea de definir los contornos de proyectos políticos más específicos, tarea que poco oportunamente podía conducir a la fragmentación y, en algunos casos, a enfrentamientos con la curia diocesana en momentos en que se consideraba debía mantenerse inflexiblemente la unidad. NE alimentaba, de este modo, una identidad católica laxa definida básicamente por oposición a la reforma. En otras palabras, se buscaba proyectar la catolicidad como una sombra sobre la sociedad, con lo cual era preciso relegar a un segundo plano las discusiones políticas e ideológicas más afinadas. Tal como, por ejemplo, alimentaba el periódico *La Verdad* en Rosario preocupado por conducir al estado lógicas corporativas, resistidas tanto por los católicos sociales santafesinos como por los católicos más conservadores vinculados a la política de notables<sup>58</sup>.

NE evitaba propiciar enfrentamientos centrándose en el problema puntual de la reforma constitucional y ofreciendo una crítica que sin cerrar ninguna puerta, se detenía una y otra vez en los vicios de la vida política. Poco antes que el conflicto de la Constituyente estallara plenamente, NE llegaba a la siguiente conclusión transcurridos nueve años de experiencia democrática: “*Para los sucedáneos del ‘regimen’ [...], el gobierno no es una función de Estado, es una simple cuestión de presupuestos de empleos, de dádivas, de granjerías, de prepotencias personales*”<sup>59</sup>. En una extensa nota sobre el intrincado mapa de la fragmentación interna del radicalismo, se señalaba por ejemplo que:

<sup>57</sup> En 1933 propiciará la aparición de *La Semana* en Santa Fe y en 1937 la creación de *La Mañana*, importante punto de llegada para la prensa católica santafesina. QUINTANA, Luis, “Una obra para el señor”, ponencia presentada en el Ire. Congreso de Historia Regional e Historiografía, UNL, Santa Fe, 2004.

<sup>58</sup> Véase *La Verdad*, Rosario, 20/07/1921; 05/05/1920; 01/04/1920 y 29/09/1922.

<sup>59</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 09/04/1921, AHPSF. El diario *Nueva Época* mantuvo además de su explícita filiación católica, un ambivalente discurso de crítica moderada del “orden conservador”, proponiendo frente a

*Los radicales caballeristas que ya no son disidentes [...] están empeñados en que el actual oficialismo aproveche los servicios electorales que pueden prestarse. Quieren la unificación del partido obedeciendo o al mismo impulso especulativo que los lleva a desgarrarlo sin miramientos de ninguna clase [...] Hace un año que los caudillos de esa fracción fueron desalojados del presupuesto de la provincia por los nacionalistas.*

NE no dejaba intersticios para intentar comprender los enfrentamientos entre fracciones a partir de ingredientes ideológicos o programáticos. Las pujas eran presentadas exclusivamente, como luchas por el control de los recursos del estado provincial. “*Los caballeristas desean remediar de la manera que se puede el mal de su proscripción del presupuesto y levantar bandera de parlamento [...], piden una cuantía Jefaturas Políticas y una administración comunal*”. Terminada la reconstrucción del estado de situación, el diario cargaba sobre los militantes de base a los que [ ] como engranajes de la máquina político-electoral.

*Si se llega a un acuerdo, porque a los nacionalistas les conviene el negocio no habrá para qué discutir sobre la predisposición de los correligionarios a aceptar lo que pactan sus dirigentes. Estos no se molestan en consultar a los soldados de fila [...] Los correligionarios harán lo que se les ordene, pues su misión es ver, oír y callar<sup>60</sup>.*

Estos conflictos que desgarraban al radicalismo eran pormenorizadamente seguidos y analizados. Refiriéndose a las relaciones entre la fracción menchaquista y el gobernador Mosca NE explicaba que:

*El actual gobernador ha hecho cuanto ha podido por retribuir los servicios del hombre que lo lanzó a la vida política. Le ha colocado en la administración un buen número de amigos [...] y le franquea las puertas de su despacho para que penetre en el libremente.*

El diario recordaba, además, que “*la presidencia de la Convención Constituyente*” era otro de los reconocimientos otorgados por Mosca a [ ] del cual el ex gobernador Menchaca podía “*mantener*” a unos cuantos amigos “*necesitados*”<sup>61</sup>. En este párrafo todos los lugares comunes sobre los que se ha llamado la atención se articulaban para ofrecer un nuevo ejemplo en el que los contornos de la democracia liberal y la política criolla

---

algunas circunstancias una reivindicación cautelosa de [ ] dad de las elites tradicionales. Su cercanía con los viejos actores de la política provincial se vuelve explícita en la figura de uno de sus directores Juan Arzeno, ministro durante la gobernación de Enrique Mosca, egresado del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, esposo de Telma Constanzo Zavalla, sobrino político de los gobernadores Manuel Zavalla y Simón de Iriondo y primo de Ricardo Aldao.

<sup>60</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 14/05/1921, AHPSF.

<sup>61</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 19/06/1921, AHPSF.

confluían. Se concluía la nota señalando que: “*Para que los radicales pudieran formar una familia tranquila y avenida, solo necesitarían una cosa: que en los presupuestos cupieran todos, desde la más alta cabeza hasta el último soldad...ila*”<sup>62</sup>.

A través de estas minuciosas descripciones NE pretendía ofrecer las pruebas irrefutables del fracaso de las instituciones políticas basadas en los principios democráticos y liberales. Las causas de esta situación eran, según el diario, menos atribuibles a la democracia en sí, como al hecho de que los “*principios católicos*” habían sido suprimidos de la vida política en beneficio de los “*principios liberales*”. Según NE importaba menos la forma de gobierno y el tramado institucional que la presencia del catolicismo como principio rector, como garante de una armonía social que era independiente de la forma política. Esa armonía, ese orden social había sido contaminado por el liberalismo del que había emergido la corrupción política. Lo que los reformistas intentaban llevar a cabo a través de la concreción de una nueva constitución era, según este argumento, consagrar la legalidad de la inmoralidad de la política desplazando a la Iglesia y al catolicismo del estado. Afortunadamente, afirmaba NE, el “*pueblo católico*”, caracterizado como una reserva moral, se había puesto de pie junto a su obispo para impedir la “*extranjerización de las instituciones*”.

Estas destempladas imágenes del radicalismo y la política fueron alimentadas diariamente entre 1920 y 1923. Se señalaba, por ejemplo, que “*La legislatura de Santa Fe era un organismo estéril, inútil y corrompido*” y que los partidos se basaban en el “*clientelismo, la dádiva y la violencia*”. La intensidad de la crítica no conducía, sin embargo, a una impugnación definitiva de la democracia. Se consideraba más bien que dicha corrupción era el resultado de una política “*extranjerizada*” que había eliminado los principios católicos<sup>63</sup>. Lo que se proponía por el momento no era una ruptura total con las formas políticas vigentes sino el camino de la catolización de la democracia y el estado. En esta dirección, NE se ocupó expresamente por distanciarse del amamamiento de Lugones cuyo discurso se consideraba tan alejado del “*pueblo católico*” como el de los reformistas. Se cuestionaba además el intento de pretender atribuir al Ejército facultades que iban más allá de las fijadas constitucionalmente.

*...El ejército no puede ni debe complicarse en esa exótica trama de fascismo criollo que pretende hacerlo servir a fines bastante oscuros [...] Tiene mucho que perder el ejército poniéndose a retaguardia, a modo de comparsa: de asociaciones, entidades o como quiera llamárselas, cuyos propósitos el porvenir quizás defina mejor que el presente.*<sup>64</sup>

Si bien se buscaba un proyecto de reformulación política que reposicionara a la Iglesia Católica en un rol central, NE no pretendía cruzar a la vereda de los fascismos y por el momento, debilitados políticamente los reformistas, consideraba que lo más apropiado era

<sup>62</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 01/08/1921, AHPSF.

<sup>63</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 17/06/1923, AHPSF.

<sup>64</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 21/07/1923, AHPSF.

alentar la multiplicación de los vasos comunicantes entre la Iglesia Católica y el Estado provincial<sup>65</sup>.

### **Consideraciones finales. Católicos y prensa profana**

El conflicto de 1921 trajo consigo una serie de cambios importantes, tanto dentro de las fronteras del catolicismo como más allá de él. El proceso de “despartización” de la conflictividad política y el fuerte incremento de la movilización callejera por parte de los católicos, marcaron de manera perdurable, tal como se señaló, las tramas políticas, sociales y culturales<sup>66</sup>. Del conflicto la Iglesia Católica salió considerablemente fortalecida en términos de su capacidad de movilización y organización. Al mismo tiempo, tanto en la curia como en las organizaciones del laicado se tomó renovada conciencia acerca del déficit que se arrastraba en el terreno de la prensa católica. Si bien esta había sido una preocupación constante desde principios de siglo, la relevancia que en el conflicto adquirió NE al llevar voces católicas a la esfera pública, puso en evidencia la centralidad de la prensa como actor político y la necesidad de apostar en esa dirección. En la perspectiva de la curia, por otra parte, la autonomía con la que NE había conducido la defensa de los intereses de la Iglesia, más allá de los éxitos alcanzados, era motivo de preocupación. La carencia de un diario católico de cierto peso y cercano a la curia limitaba enormemente la capacidad de control que el obispo podía ejercer sobre laicos como Doldán de los que, más bien, dependía en un contexto de crisis. Superada la y atenuadas las amenazas, la curia intentó recortar la gravitación de algunas de estas figuras que se movían con particular autonomía y para ello, entre otras cosas, apostó por lograr finalmente la publicación de un diario católico que se mantuviera bajo la férula del obispado. Como he estudiado en otro lugar, fue más sencillo recortar la influencia de algunos de los dirigentes del laicado que poner en marcha una empresa periodística propia<sup>67</sup>. De hecho debió esperarse hasta 1924 y la misma se lanzó en Rosario con el apoyo del obispado pero de la mano de los dirigentes del Círculo de Obreros de aquella ciudad, con quienes la curia tenía mayores coincidencias políticas. *El Herald*, como se llamó la nueva hoja, sobrevivió con dificultades hasta 1930 y si bien dio muestras de cierta modernización no logró constituirse en una empresa medianamente competitiva y dependió de las colectas organizadas por el obispado en nombre de la “buena prensa” y de las suscripciones que se intentaba expandir a través de concursos anuales. Hacia 1923 la presencia católica en NE, cuyo cenit se había

---

<sup>65</sup> Ver los diferentes posicionamientos en MARTÍN, María “Sindicalismo católico y estado corporativo” en *Cuadernos del CIESAL*, op. cit.; MARTÍN, María Pía “Los católicos y la cuestión social” en *Todo es Historia*, núm. 401, Bs. As., pp. 6-20; “Católicos, control ideológico y cuestión obrera. periódico ‘La Verdad’ de Rosario, 1930-1946” en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, núm. 12, Año VII, Santa Fe, primer semestre de 1997; “La acción social en Rosario (1907-1912)”, en ASCOLANI, Adrián (comp.) *Historia del Sur Santafesino*, Platino, Rosario, 1992; “Iglesia Católica y ciudadanía. Rosario, 1930-1947”, en *Avances del CESOR*, Centro de Estudios Sociales Regionales, Año I, núm. 1, Segundo Semestre de 1998, pp. 79-94.

<sup>66</sup> Ver de MACOR, Darío “Católicos e identidad política” en MACOR, Darío *Nación y provincia...*, op. cit.

<sup>67</sup> Ver de MAURO, Diego “Las voces de Dios. Los intelectuales católicos entre la interpretación y el control”, 2007, mimeo.

alcanzado durante el conflicto, comenzó a diluirse y con cierta vertiginosidad desapareció poco tiempo después.

Como se vio, al estallar el conflicto la prensa católica en la diócesis estaba lejos de ser un arma letal contra sus adversarios. Periódicos como *La Verdad* podían ser un importante recurso a la hora de alimentar las asociaciones del laicado, pero en la esfera pública eran sumamente débiles. Por su parte, el *Boletín Eclesiástico* era mucho más un canal a través del cual la curia intentaba homogeneizar las posiciones del clero, como de hecho se intenta llevar a cabo durante 1921, que un recurso para instalarse en la esfera pública. Terreno en el cual la defensa de las posiciones católicas no provino de la prensa católica, imposibilitada de hacerlo sino, como se ha visto, de un diario profano.

NE competía en un mercado periodístico y sus editoriales e intervenciones aún cuando hubieran tomado partido por la causa católica no podían dejar de lado dicha situación y, como aclaraba el directorio de la empresa, el diario era “independiente”. En consecuencia NE debía adecuar sus posicionamientos políticos e ideológicos a las lógicas comerciales de las que formaba parte. Mientras en el caso del *Boletín* se aprecia una politización de los contenidos habituales, NE vehiculiza su intervención a través de una catolización del discurso político cotidiano, dominado por el enfrentamiento entre fracciones y partidos<sup>68</sup>. Esto le permitía intentar establecer una “comunidad de sentido” con sus lectores al ofrecer intervenciones que partían de imaginarios preexistentes y podían acoplarse con las realidades cotidianas. Esta catolización, como se vio, podía ser más o menos explícita pero en general la defensa de las posiciones de la Iglesia no se llevaba a cabo de manera directa, en forma postular como ocurría en la prensa católica, sino en nombre del “pueblo”, de la tradición, de la identidad católica de los santafesinos, de la mayoría católica, de la eficiencia institucional, incluso en virtud de la “buena democracia” opuesta a la que se vivía día a día signada por el “clientelismo” y la “politiquería”. Males que se atribuían al supuesto avance de los “extranjeros liberales” en el estado provincial y al consecuente desconocimiento del rol rector que a la Iglesia católica le cabía.

NE intentaba, de este modo, delimitar territorios y establecer fronteras a partir de representaciones, cuadros e imágenes preexistentes. No obstante, se pretendía ofrecer una definición amplia de catolicidad centrada en la oposición a la reforma antes que en la definición de un proyecto integral preciso. Se ofrecía así una delimitación territorial cuya lógica era la resistencia, antes que la proposición.

En esta dirección, la recuperación de la lengua de la política tal como aparecía en la prensa del momento, facilitó no sólo la circulación de sus ideas a partir de la búsqueda de una cierta empatía, sino también la construcción de un discurso de transacción entre las diferentes tendencias dentro del catolicismo santafesino. Para ello los editoriales del diario evitaron entre 1921 y 1923 presentar proyectos políticos concretos y se limitaron a ofrecer principios generales y una crítica catolizante de los modos de hacer política. Fórmulas

---

<sup>68</sup> Ver BEDSF, 01/04/1921; 01/03/1923; 01/02/1924.

diversas que connotaban proyectos diferentes, tales como “democracia católica”, “organicismo social católico”, “democracia corporativa” o “ciudadanía católica”, eran utilizadas indistintamente por NE para recortar sus críticas al reformismo liberal. De este modo permitieron que las diferentes posiciones pudieran verse reflejadas en el diario y articularse en defensa del lugar de la Iglesia Católica en la sociedad. Facilitándose una unidad ante lo que se consideraba una amenaza para la “cristiandad” en todas sus formas.

Transcurridos algunos años las tensiones afloraron poniendo en evidencia que la homogeneidad alcanzada en las páginas del diario sólo podía ser sostenida ante situaciones particularmente amenazantes. Estas diferencias no detuvieron, sin embargo, el ascendente lugar del catolicismo en la sociedad y en la política santafesinas.

**Católicos en la prensa profana. *Nueva época* frente al reformismo liberal, Santa Fe,  
1920-1923**

***Resumen***

El presente trabajo se sitúa en el contexto del proceso de reforma de la constitucional de la provincia de Santa Fe en torno al año 1921. Los proyectos reformistas de tendencia liberal y laicista condujeron a un enfrentamiento directo con la Iglesia Católica que recorrió transversalmente las identidades partidarias. Católicos y reformistas marcharon por las calles de Santa Fe e hicieron de la prensa uno de sus campos de batalla. En este artículo se analizará la estrategia seguida por publicistas y columnistas católicos en las intervenciones realizadas en el diario *Nueva Época* entre 1920 y 1923. Su participación en este medio les permitió conducir eficazmente disputas de sentido en la esfera pública y proyectar sus posiciones más allá de los circuitos propiamente católicos.

**Palabras clave:** Catolicismo; Laicismo; Prensa; Intelectuales Católicos

*Diego A. Mauro*

**Catholics in the Profane Press. *Nueva época* in view of the Liberal Reformism, Santa Fe, 1920-1923**

***Abstract***

The present work is placed in the context of the reform process of the Santa Fe's Constitutional Letter around 1921. The reformist process of liberal and laicist orientation drove into a direct confrontation with the Catholic Church, confrontation that penetrated the parties' identities. Catholics and Liberals demonstrated in the streets of Santa Fe and transformed the press into one of their battle fields. In this article we will analyze the strategy followed by the Catholic publicists and columnists in their work in the newspaper *Nueva Época* between 1920 and 1923. Their participation in this paper allowed them to

lead with success some debates against the reform defenders and also project their positions beyond the Catholic circuits.

**Keywords:** Catholicism; Laicism; Press; Catholic Intellectuals

*Diego A. Mauro*